

PC  
4854  
.C8V36  
1987  
msma1

# Las lenguas de Africa subsahariana y el español de Cuba



Sergio Valdés Bernal

PC  
4854  
.C8V36  
1987

Las lenguas  
del África subsahariana  
y el español de Cuba  
Sergio Valdés Bernal

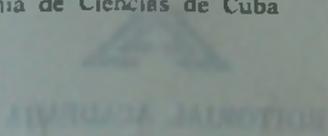
**LAS LENGUAS DEL AFRICA SUBSAHARANA  
Y EL ESPAÑOL DE CUBA**

© Sergio Valdés Bernal  
Instituto de Literatura y Lingüística

© Sobre la presente edición:  
Editorial Academia, 1987

Redacción: Ma. de los Angeles Rodríguez  
Diseño interior y cubierta: Marlene Sardina

Obra editada e impresa por  
Editora de la Academia de Ciencias de Cuba  
La Habana 2, Cuba



Library  
University of Miami

**CONTENIDO**

Introducción .....	7
Los grupos etnolingüísticos subsaharanos introducidos en Cuba durante la esclavitud: dificultades para su iden- tificación .....	18
Negros bozales, ladinos, curros y criollos .....	28
Los cabildos de negros y las religiones sincréticas afro- cubanas: salvaguardas de la herencia lingüístico-cultural subsaharana .....	43
La interferencia lingüística hispanosubsaharana en Cuba .....	52
Conclusiones .....	71
Notas .....	75
Referencias .....	80
Complementos .....	91
Vocabulario .....	92
Fraseología .....	111
Refranes .....	111

MSA 12-4-91

## LOS GRUPOS ETNOLINGÜÍSTICOS SUBSAHARANOS INTRODUCIDOS EN CUBA DURANTE LA ESCLAVITUD: DIFICULTADES PARA SU IDENTIFICACIÓN

Como correctamente expone Franco (1975:83), se sabe que los negros han venido a América prácticamente de todas las regiones subsaharanas, no solo de la costa occidental, sino también de la oriental. Además, a medida que la trata negrera se fue desarrollando, las cacerías de esclavos fueron adentrándose en el continente. Por tanto, casi todas las familias lingüísticas subsaharanas estuvieron presentes en la gran masa de esclavos traídos a las Américas.

Aunque no existen documentos que definan con exactitud los focos de captura de esclavos, sí se sabe con certeza cuáles fueron los puertos de embarque más importantes. Los estudios realizados al respecto permiten definir que la mayor exportación hacia las Américas partió del África occidental subsaharana, fundamentalmente de los pueblos del Golfo de Guinea (Costa de Oro y Costa de Esclavos) y, en proporción menor, de Senegal. En lo referente a las restantes partes del África subsaharana, se considera que la zona del Congo y Angola fue la que más esclavos aportó a la trata.

No pocos estudiosos han tratado de descifrar el aporte subsaharano a los pueblos latinos y angloamericanos a través del análisis de los padrones culturales negros en el Nuevo Mundo. O sea, sobre la base de las características de las culturas subsaharanas que se han preservado en el proceso de transculturación afroeuropeo. Como señala Franco (1975:85), las investigaciones de Nina Rodríguez, Arthur Ramos, Fernando Ortiz y otros, permiten identificar tres padrones culturales del negro en el Nuevo Mundo: (a) en la América inglesa y holandesa, con predominio de la cultura *fanti-ashanti*; (b) en la América francesa, con predominio de la cultura *ewe-fo*; y (c) en la América hispanolusitana, con predominio notorio de las cul-

turas *yoruba* y *congo*. Aunque esto sea válido para las regiones mencionadas, no interpretamos estas conclusiones como reafirmantes de que, por ejemplo, en el caso de Cuba predominaran numéricamente los yorubas y los congos sobre otros grupos étnicos, sino que más bien estos fueron portadores de culturas que, debido a su desarrollo en tierras africanas, continuaron en el nuevo continente americano el proceso de amalgama que ya se había originado en la propia África subsaharana, debido al gran desarrollo religioso-cultural y político-militar de las ciudades-estados yorubas y del llamado imperio del Manicongo.

Otro ejemplo que traemos a colación es el hecho de que antes del siglo XIX la importación de negros en Cuba procedía básicamente del Congo y Angola, portadores de la cultura bantú, mientras que a partir de finales del siglo XVIII, una vez debilitada la confederación de ciudades-estados yorubas, se introdujo una mayor cantidad de portadores de la cultura nigerobeninense, lo que propició el surgimiento y fortalecimiento de la religión que rinde culto a los *orishá*, la cual desplazó a un segundo plano a los veneradores de la *nganga*.<sup>7</sup> Además, fueron tantos los efik introducidos en Cuba, que propiciaron el surgimiento de la sociedad secreta *abacú*, o esto más bien se debió a que ese tipo de sociedad secreta era tan común en las zonas del litoral de Nigeria oriental y del Camerún que facilitó su resurgimiento entre los esclavos de diversa procedencia "carabalí" que fueron traídos a nuestro país. Resumiendo, acaso aquí tenga mayor validez lo cualitativo sobre lo cuantitativo, aunque fueron numerosos los portadores de estas culturas "amalgamadoras".

No pocos intentos se han realizado para establecer el aporte de los grupos étnicos subsaharanos a la formación del pueblo cubano. Por ejemplo, Pichardo (1875) recogió una serie de vocablos tenidos como denominaciones de etnias subsaharanas; lo mismo hizo Macías (1885).

Torre (1854) fue el primero que se esforzó por brindar una información global del aporte étnico subsaharano. En su obra, en el acápite dedicado a la etnografía, explica que

Las naciones africanas de que han procedido los negros son... los mandingas... que ocupan la mayor parte de la

Senegambia y se dividen en Mandingas propios, yolofes y fulaces... Los gangaes, que habitan en la costa del Cabo de Palmas al Sur de la cordillera de Kong, y se distinguen con los nombres de *longovd*, *firé*, *kisi*, *fee gola*, etc.... Los minas, procedentes de la Costa de Oro... Los *lucumles*, traídos de la Costa de Esclavos, pero que parece que proceden del Sudan... Los *caraballes* del reino de Benin o de la Costa de Carabali (de donde tienen su nombre) se distinguen en *caraball suamo*, *bibi*, *bricamo*, *bras*, etc.... Los *congós*, que como el nombre lo indica, proceden de la línea equinocial o Congo, y se distinguen con las denominaciones de *congós-reales*, los de Angola, *motembos*, *musundi*, *mondongos*, *mombasas*, *mayombes*, etc.... Los macuas se hallan en el Mozambique, principalmente en el interior (Torre, 1854:52-54).

También del siglo pasado se ha preservado una memoria inédita de Henri Dumont, profesor de la Universidad de Estrasburgo y de la otrora Academia de Ciencias Médicas de Cuba. La versión española de este manuscrito en francés se debe al criminalista Castellanos (1915-1916). Aunque el trabajo responde a fines antropológicos, el acápito denominado "Revista histórica sobre la colonización de Cuba" nos ofrece una información mucho más rica y detallada sobre las etnias subsaharanas introducidas en Cuba que la que nos legó Torre (1854).

De principios de siglo procede un artículo de Pérez Beato (1910), quien, apoyándose en la terminología *negrera*, de nuevo aborda esta temática sobre el origen de los negros de Cuba. Mucho más completa en este sentido fue la incursión de Fernando Ortiz, que dedicó un extenso capítulo, el segundo, "Los negros afrocubanos" (Ortiz, 1975), a las denominaciones étnicas utilizadas en Cuba para identificar a los negros esclavos, e incluso llegó a precisar la zona del África que habitan o habitaban los grupos tribales a que hacen alusión estas denominaciones. Esta rica información compilada por Ortiz, la más exhaustiva hasta ese momento, sirvió de base para su ulterior *Glosario* (Ortiz, 1924).

Posteriormente, Martín (1939) realizó una compilación similar a la de Ortiz. De la década del cincuenta procede otro intento por identificar la procedencia étnica de los esclavos subsaharanos, nos referimos a la obra de Entralgo (1953).

Un paso de avance en lo referente a la clasificación etnográfica fue el que dio Lachatañeré (1961). Al igual que Pérez Beato, Lachatañeré se basó en la "terminología negra" para crear su "catalogación". De esa forma, identifica cinco grupos: (a) los *lucumis*, con el subgrupo *arará*; (b) los *congós*, los *carabalis*, este último compuesto por los subgrupos *sudanés* y *semibantú*; (ch) los *mandingas*, divididos en los subgrupos *mandinga*, propiamente dicho, y los *gangás*; (d) los *eve-tshú*; y, finalmente, (c) los *hamito-negroides*.

Si bien es cierto que estos trabajos constituyen un aporte al conocimiento de los componentes étnicos de origen subsaharanos en Cuba, hoy día no satisfacen las necesidades de las investigaciones respecto del legado lingüístico de ese origen en el español de Cuba, más bien sirven de punto de partida para ulteriores investigaciones. No debemos olvidar que los afrocubanistas —incluidos aquellos que se han interesado por los préstamos léxicos subsaharanos en nuestra lengua nacional, como Castellanos (1936), Martín (1945b), Díaz Fabelo (1956), Cabrera (1957), y Deschamps Chapeaux (1967)— se han apoyado básicamente en las ya tradicionales denominaciones generalizadas por mercaderes de esclavos.

López Valdés (1980) llamó la atención sobre la necesidad de revisar y precisar el uso y significado de las voces que se han venido utilizando tradicionalmente para identificar los grupos étnicos subsaharanos en Cuba.

En primer lugar, López Valdés (1980:108) destaca que se hace imprescindible diferenciar claramente dos términos de confrontación conceptual distinta, muy usuales en estos tipos de trabajo. Se refiere a los términos *etnónimo*, "nombres que sirven para designar una comunidad étnica, siendo de general aceptación y uso por sus integrantes para autodenominarse", y *denominación étnica*, "... nombres con que fueron conocidas ciertas comunidades étnicas en un contexto histórico determinado, y que no fueron usados con fines de autodenominación, al menos en sus regiones de origen, por miembros de tales comunidades".

Por ejemplo, no solo los nombres de las factorías o puntos de embarque fueron utilizados como denominaciones étnicas de los esclavos introducidos en las Américas, sino que también

en calidad de tales denominaciones fueron usados los nombres de aldeas o poblados de los que procedían los esclavos antes de su cautividad. O sea, aquí nos hallamos ante el hecho de que diversos topónimos se convirtieron en denominaciones étnicas en boca de los traficantes, y algunos de ellos se perpetuaron en la literatura especializada como si fueran etnónimos.

La labor investigativa se complica, además, por el hecho de que ya en la época más tardía del comercio de esclavos se había establecido una vasta red de intermediarios locales para la obtención de esclavos, por lo que abundan ejemplos de denominaciones utilizadas por los propios intermediarios para identificar a los esclavos de una determinada procedencia étnica, en lugar de los etnónimos correspondientes.<sup>8</sup> A esto hay que añadir que tanto el uso de topónimos en calidad de denominaciones étnicas como las denominaciones aplicadas por intermediarios y los verdaderos etnónimos, sufrieron deformaciones al adaptarse al sistema fonético y a las grafías de las lenguas de los países europeos que participaron en el saqueo del África subsahariana, además de que los etnónimos, por su parte, no constituyen entidades invariables y estáticas, pues, al igual que las comunidades étnicas que designan, sus conceptos varían en el espacio y el tiempo, al decir de Olderogge y Putiojin (1954). Asimismo, posiblemente no pocos esclavistas realizaron fraudes en cuanto a la procedencia atribuida a los esclavos recién llegados a los lugares de venta, quienes eran comprados sobre la base de ciertos indicadores, como el brillo de la piel, las marcas tribales, la edad, la fortaleza, el estado de los dientes y el origen que le asignaban los traficantes. Estos, claro está, se esforzaban porque sus lotes aparentaran estar constituidos por las "razas" de esclavos más apropiadas para el trabajo en las plantaciones o para las labores domésticas. Como los esclavos oriundos de África no hablaban el español, y los compradores no entendían las lenguas que aquellos hablaban, era fácil para un traficante vender "gato por liebre".

El análisis de López Valdés (1980) nos demuestra cuán compleja es la labor de identificación étnica de los negros esclavos introducidos en Cuba y en el resto de las Américas,

pues, realmente en la mayoría de los casos, nos hallamos ante denominaciones étnicas y no ante etnónimos.

Para sustentar sus opiniones, López Valdés expone una serie de ejemplos, algunos de los cuales reproducimos a modo de ilustración. Un caso concreto tenemos en la denominación *mina*, nombre aplicado a los negros que se exportaban desde la factoría de *San Jorge de Mina* o *Elmina*, en la llamada Costa de Oro, la actual Ghana. Originariamente establecida por los portugueses en 1482, posteriormente pasó a mano de los traficantes holandeses en 1637, hasta que finalmente fue apropiada por los ingleses en 1872. Con el nombre de *mina* se identificaron los esclavos exportados hacia diversos confines de América por los negreros portugueses, holandeses e ingleses, desde este punto de embarque. Sin embargo, a esto tenemos que añadir que con el mismo nombre de *Elmina* o *Sant Jago Elmina* fue creada otra factoría por los holandeses en 1670, no muy lejos de la originalmente conocida por ese nombre. Posteriormente, la denominación de *mina* se llegó a aplicar a gran parte de la Costa de Esclavos —costas de Dahomey y Nigeria—, porción que incluso fue conocida como *Costa de Mina*. O sea, paulatinamente este topónimo devino denominación étnica que identificaba cada vez a más conglomerados de pueblos o tribus diferentes entre sí. Esto ha motivado no pocas inquietudes entre los especialistas y ha sido objeto de estudio por Martínez Furé (1956:49-135), quien ha dedicado un interesante capítulo a esta problemática relacionada con los grupos etnolingüísticos ewe-fon.

Otros ejemplos de topónimos devenidos denominaciones étnicas que traemos a colación debido a su gran uso, son los casos de los nombres de *lucumi* y *carabali*. El primero, como señala Martín (1939:9), procede del nombre de "reino" de *Ulkuma*, y ya aparece como "gentilicio", con la forma de *lucuma*, en un librito del cronista holandés Dapper (1686); mientras que el segundo procede, por metátesis, de *carabali*, que a su vez surge de *karabari* por disimilación consonántica regresiva, una de las tres subtribus en que se dividen los negros *ijaw* que habitan el delta del río Níger, país de Brass, según apunta Álvarez Nazario (1961:65). A esto hay que sumar, como señala López Valdés, por ejemplo, que algunas factorías fueron

conocidas por distintos nombres, como la de *Whydah*, al sur de Dahomey, hoy Benin, denominada indistintamente *Ajudá*, *Judá*, *Quidah*, por traficantes portugueses, holandeses, franceses e ingleses. De ahí que los esclavos que fueron introducidos como *lucumies* en las colonias españolas fueran conocidos en Brasil por *ajudás* o *nagos*.

*Nago*, por otra parte, es uno de los ejemplos de denominación étnica debida a los intermediarios, pues los dahomeyanos generalmente aplicaron esta denominación a sus cautivos yorubas; algo similar ocurría con la de *takwa* o *tacua*, aplicada por los yorubas a los *nupé*. Incluso la propia denominación de *yoruba* era aplicada originalmente a los habitantes de Oyó, ciudad-estado situada más al norte del actual territorio de Nigeria, como indica Biobaku (1973). Según Biobaku —apunta López Valdés (1980)—, la denominación de yoruba se hizo extensiva a la totalidad de los grupos étnicos emparentados lingüísticamente por dialectos regionales de una misma lengua, identificada con ese nombre por Raban (1832) en su obra lexicográfica. En este caso la obra de un lingüista generó una incorrecta apreciación de la realidad histórica, pues, según el abate Bouche (1885:313), los aborígenes se autodenominan *nago*, el verdadero etnónimo, utilizando el de *yoruba* para designar la parte más septentrional de los países *nagos*.

El ejemplo más utilizado para indicar lo compleja que es la denominación de los grupos étnicos subsaharanos lo constituye la diversidad de denominaciones a las que se recurre para identificar a un pueblo originariamente nómada que, apacentando sus rebaños, se esparció por todo el Sudán occidental, desde Camerún hasta Senegal. Este pueblo se autodenomina *fulbe* (en singular *pul-o*), su verdadero etnónimo, que significa 'esparcidos' o 'extendidos', aunque otros lingüistas creen que ese vocablo equivale a "carmelita claro" o "rojo", en contraposición al etnónimo de otro pueblo, el *wolof* (en español *yolofe*), que significa 'negro'. Este grupo étnico ha sido denominado de diversas formas por los pueblos vecinos. Los *wolof* o *yolofes* les llaman *peul*, los *jausas* los identifican por *fulani* o *filanen* (en singular *bañilanche*); los mandingas les dicen *fala*, *fulani*, *futanka*; los mossi les aplican la denominación de *ifulan* (en singular *afili*); los árabes, por su parte, les llaman *fellata*

(en singular *fellati*), *fulani*. Además, una porción de los pueblos de habla *fulbe* recibe el nombre de *toucoidor tukolor*, que en algunas obras se utilizan como denominador de ese conjunto de pueblos. Según apunta Fodor (1967:122), el vocablo *toucoidor* no parece proceder del francés *toutes les couleurs*, posible alusión a la diversidad del colorido de la piel de estas tribus, sino más bien a la voz *tokolar*, nombre por el cual también son conocidos los *fulbes* entre los wolof, de *tekruri*, 'los sudaneses'. Por último, como era de esperar, diversos idiomas europeos designan a estos pueblos pastores con diferentes denominaciones, como es el caso de que en inglés sean conocidos por *fulani*, en alemán por *fulbe* y en francés por *peul*.

Por estos mismos motivos los esclavos *fulas* introducidos en América fueron conocidos por distintas denominaciones (López Valdés, 1980), como *fulani*, *fulanis*, *fulbas* y *fula* en Brasil; como *peul*, *peulli* y *poulard* en Haití; como *fuló* en Venezuela; como *mandingas fulas* o *fulas* en Cuba; mientras que en México entraron confundidos con los mandingas.

Rea'mente, para los etnógrafos es un verdadero dolor de cabeza desentrañar esta madeja de denominaciones étnicas y de etnónimos, en aras de poder precisar cuál ha sido el verdadero aporte de los pueblos subsaharanos a la formación de las naciones en el Nuevo Mundo.

En cuanto a Cuba, mencionaremos un dato interesante: el investigador Iduate (1982) ha hallado en una serie de documentos coloniales del Archivo Nacional de Cuba más de 300 nuevas diferentes denominaciones étnicas de esclavos introducidos en el país durante la esclavitud. Quizás una búsqueda más detallada y sistemática en este sentido en los documentos preservados pudiera triplicar o cuadruplicar esta cifra. Ese material, una vez analizado, serviría de rica fuente de información. Sin embargo, no debemos olvidar que la diversidad de denominaciones no tiene que coincidir con la diversidad étnica, pues muchas denominaciones pueden referirse a una misma tribu o grupo cultural, recordemos el manido ejemplo de los *fulbe*, aunque aquí tienen lugar los posibles casos de homonimia.

Fodor (1967) ha llegado a identificar tres tipos de homonimia en cuanto a denominaciones étnicas subsaharanas se trata. El primero estaría representado por ejemplos como el uso de la denominación *bassa*, que sirve para identificar a dos pueblos, uno que radica en Nigeria (formado por dos subgrupos: *bassa-kome* y *bassa-kaduma*), y otro que reside en Liberia (para mayor información al respecto, consulte a Westermann y Brian, 1952:51,103). El segundo grupo comprende los casos en que existen varias denominaciones aplicadas a un mismo pueblo y su lengua, algunas de las cuales también hacen referencia a otras comunidades, como ejemplifica el uso de las denominaciones *legba* o *logba*, aplicadas a una misma tribu que habita Togo y Benin, mientras que *legba*, además, identifica a otra tribu de Togo (Westermann y Brian, 1952:69, 96). Como tercer grupo, Fodor propone los casos debidos a la coincidencia fónica o de representación grafemática: *gbanda*, una de las denominaciones aplicadas por los extranjeros a los *avikani*, de Costa de Marfil, es muy similar a la de los *ngbandi* o *gbandi* de Liberia, quienes viven muy alejados de los primeros, hacia el oriente (Westermann y Brian, 1952:67, 77).

Por tanto, hoy día está vigente lo que apuntaba Ortiz (1922:323), el padre de los estudios afrocubanos, respecto del aporte de las lenguas subsaharanas al español de Cuba:

Apenas intenta abrirse el paso el estudioso a través de su enmarañado follaje, cuando las dificultades se hacen, hasta la fecha, poco menos que insuperables, no precisamente por el abandono en que hasta hace pocos años han quedado esos estudios, sino por la multitud de lenguas y ramificaciones que se presentan al observador.

Sin embargo, no menos cierto es que Ortiz y sus seguidores abrieron el camino y sentaron las bases para el ulterior y más profundo estudio científico del legado subsaharano en todos sus aspectos.

Con el triunfo de la Revolución surgió una nueva faceta en los estudios afrocubanos, ya que el gobierno revolucionario apoya decididamente las investigaciones en torno a nuestra cultura nacional. En lo que a indagaciones lingüísticas sobre el legado subsaharano se refiere, éstas no han sido tan numero-

sas como las históricas y etnográficas, pero las pocas que se han publicado traslucen una mejor metodología y enfoque que las realizadas en el pasado. Ejemplo de ello son los artículos de González Huguet y Baudry (1967), Ourelo González (1973), Quesada Miranda (1973), Valdés Acosta (1974), Valdés Bernal (1978), a los que se suma, recientemente, el de Martínez Gordo (1982).

Resumiendo, se ha ganado algo en experiencia y preparación, por lo que se podrá pasar a investigaciones mucho más amplias y complejas, en estrecha relación interdisciplinaria con etnógrafos e historiadores. Al menos, ya sabemos, como se desprende de investigaciones realizadas a través del prisma de diversas disciplinas sociales, que en Cuba influyeron las culturas sudanesas, representadas principalmente por los pueblos *eve-son* y *yoruba*, así como por las semibantú *efik* e *ibibio* y las bantú, fundamentalmente las de Angola y el Congo.

No obstante estos éxitos, todavía se hace necesario que los etnógrafos, historiadores y lingüistas cubanos trabajen aún más estrechamente, pues si el estudioso del lenguaje depende en parte de las conclusiones de las investigaciones etnohistóricas sobre la formación de nuestra nacionalidad, para los historiadores y etnógrafos son de gran utilidad los resultados del análisis lingüístico que permite aclarar la procedencia de tal o más cual subsaharanismo en el español de Cuba o en las lenguas esotéricas de las religiones sincréticas afrocubanas, donde se ha mantenido más viva la herencia subsaharana, así como en los numerosos y muy diversos antropónimos, topónimos y denominaciones étnicas preservados en documentos coloniales. Esto indudablemente devendría el hilo conductor hacia el desciframiento de la verdadera contribución de las culturas aborígenes del África subsaharana a la formación de la nación cubana.

del umbundo, lenguas habladas en las regiones occidentales del río Congo, compartidas por las actuales repúblicas de Zaire, Congo y Angola.

Los restantes subsaharanismos proceden de las lenguas sudanesas: 14, con predominio del yoruba (*babalao, bembé, ecó, ecrú, embó, mambo* [6]) y del efik (*abacud, afió, asere, butuba, ecobio* [5]). Le siguen en número, palabras de posible origen mandinga o yolofo, como *calalú*, así como las de procedencia sudanesa inidentificable hasta el momento: *chachá* —parece ser onomatopéyica—, *fufú* y *tango*. A este grupo añadiríamos los híbridos *bananina* —considerada mandinga o yolofo—, *ñampear* —de origen ñáñigo, procedencia desconocida—, y *ñáñara*, tan posiblemente sudanesa como bantú. Resumiendo, tendríamos un total de 18 sudanismos contra 27 bantuisismos, o sea, los bantuisismos representan 60% del total del léxico recopilado.

Concluye esta parte de nuestro trabajo con un listado de fraseologismos y refranes de supuesta procedencia subsaharana de uso en nuestra lengua nacional.

## A

**ABACUA.** Nombre aplicado a los miembros de una sociedad secreta afrocubana solo para hombres, conocida por esa denominación. También se les llama *ñáñigos*.

La denominación de *abacud* procede del efik *a-bak'pa* (Goldie 1964: 353), vocablo aplicado a varias tribus de origen bantú que se asentaron en los alrededores de la actual Duke Town, en Calabar, sur de Nigeria, y que fueron asimilados por los efik, de quienes incluso tomaron la lengua.

**AFIO.** Localismo oriental ya casi en desuso. Nombre aplicado a una planta umbilífera que se cultiva en las provincias orientales, la *Arracacia xanthorrhiza* (Banc.) o *A. esculenta* (D.C.), cuyo tallo y hojas se utilizan para hacer diversas frituras, buñuelos y otros dulces (Rodríguez Herrera, 1958:I, 59).

Fernando Ortiz (1924:8) cree que la planta fue importada desde Haití e indica su origen africano —de la planta y del vocablo—: "También ha podido contribuir a formar el criollismo la voz carabalí *afiaio*, 'cierta planta o raíz' (Goldie, 1964:5). En este mismo

lenguaje *afiak* es una 'bola o albóndiga hecha a mano, de masa comestible', que puede relacionarse con los típicos buñuelos o frituras, como se come el año en Cuba".

En efecto, corroboramos en la tercera edición de la obra de Goldie (1964:5) la observación de Ortiz respecto de las "bolas o albóndigas", en este caso de *fufú*, aunque en el caso de "cierta planta o raíz", Goldie se refiere a una planta medicinal.

Por tanto, parece que la voz *afió* procede del efik.

**ASERE.** Recogemos este vocablo en el presente léxico debido a su gran difusión en el habla estudiantil y debido a la serie de discusiones que conlleva su uso.

Aunque Lydia Cabrera (1957:61) recoge esta palabra como de procedencia yoruba con el significado de 'loco', estamos plenamente convencidos de que su origen no es yoruba, ni de que ese sea el significado con que se utiliza en la jerga abacua, de donde procede, y donde responde a los apelativos de amigo, socio, o sea, es más bien un saludo.

Acaso proceda del efik *seri*, 'vanidoso', 'cuidadoso de su aspecto o apariencia'. *Enye eseri* equivale a 'ser vanidoso', 'ser orgulloso' (Goldie, 1964:267).

## B

**BABALAO.** Como resultado de la difusión de la creencia religiosa afrocubana conocida por *santería* o *Regla de Ocha*, mezcla de la religión nigeriana de los orisha y de la católica, el vocablo *babalao* se popularizó mucho en el habla coloquial.

*Babalao* se denomina el sacerdote consagrado a Orunla, uno de los dioses del panteón yoruba. Respecto de su origen yoruba no cabe duda. Aunque Mendoza (1948:193) hace proceder la voz de la radical *badá*, 'país', realmente procede de la radical *awó*, 'secreto', como correctamente señala Abraham (1973:79): "awo = babaláwo = asawo priest of Ifá". Dalgish (1982:15) enfatiza que en yoruba significa literalmente 'father has secret'.

**BANANINA.** Aunque en Cuba no se utiliza la palabra *banana* como sinónimo de plátano, traemos a colación esta voz híbrida, compuesta de la palabra *banana* y el prefijo español *-ina*, debido a que es bastante popular como denominadora de un producto elaborado a partir del plátano y que se utiliza para preparar sopas y puré. Si bien Pichardo pensó que la voz *banana* era indígena, realmente las evidencias demuestran que tiene origen subsaharano, ya que no es un fruto originario de América y fue llevado a la Española en

1516 desde Canarias (Ortiz, 1924:43). Friederici (1960:74-75) y Corominas (1976:1, 384) la consideran "voz africana". Dalgish (1982:17) incluso halla los respectivos equivalentes en mandinga (*bananu*) y en yolofo (*baranda*).

**BEMBA.** Pichardo (1875:40) ya señalaba el origen "africano" de este vocablo. Suárez (1921:60) y Bustamante (1948-49:218) también optaron por tal solución, sin tratar de verificar su procedencia. Ortiz (1924:47) realizó algunos intentos por identificar la filiación, sin lograr convencer. Todo induce a pensar, como indica Castillo Mathiew (1982:153), que la voz procede del lingala *mbembo*, para lo cual se basa en Megenny (1976:11, 427). Nosotros nos adherimos a tal conclusión, pues en Ndinga (1981a:157) *mbebu* es precisamente el equivalente al francés 'levre', 'labio'.

A partir de la palabra *bemba* se han creado otras denominaciones muy usuales en el habla coloquial, como *bembón* o *bembudo*, 'persona de labios muy gruesos'; *bembetear*, 'boconear' y *bembeteo*, 'acción de bembetear'; así como la expresión *darle a la bemba*, 'hablar mucho'.

**BEMBE.** Este es el nombre aplicado a una especie de fiesta para alegrar los orisha o dioses del panteón nigeriano, venerados por los practicantes del culto conocido por *santería* o *Regla de Ocha* (Cabrera, 1957:80).

Si bien Ortiz (1924:48) señala que "en lenguaje congo" *mbembo* es 'canto', 'himno', 'son', no deja de reconocer que en jausa, según Johnson y Christaller (1886:121), *bembé* es el nombre de un tambor. En efecto, en el *Dictionary of the yoruba language* (1956:55) aparece registrada esa voz como nombre de un "Hausa drum". Aquí nos acercamos más al verdadero origen de la palabra, o sea, más exactamente yoruba, pues Abraham (1973:101) recoge *bé-m-bé* como 'tipo de tambor redondo, elaborado a menudo de la madera del *dmôn*, *Cordia milenii*, boraginácea'.

**BILONGO.** Según especifica Ortiz (1906:213-214; 1924:53), *Birongo* es sin duda palabra yoruba o lucumí compuesta de las voces *bi-irongo*, esto es: *bi*, causa de un sufrimiento; *iron*, persona enferma, disgustada, abatida; y *go*, esconder, ocultar; de modo que *birongo* quiere decir: *causa oculta del sufrimiento de una persona enferma o abatida*. Además, añade que: "La influencia de este vocablo puede hallarse entre los lenguajes bantúes hasta el Congo. Así lo vemos en *songo* (mi-longo, 'magia'); *kisama* (milango, 'medicina'); Angola (mi-longo, 'medicina') [se basa en Johnston (1919-21:369, 370)]; *bakongo bilonga*, 'medicina' [se apoya en Ward (1981:491)]. Y completa su exposición con las siguientes anotaciones: "Medicina' o 'hechizo' se dice *bilon-go*, *milongo*, *nlongo* y *kilongo* entre los negros congoleños (Johnston, 1919-21:384); *biloño* entre los sake (Johnston, 1919-21:557; *oloño* y

*malonjo* en el Gabón (Johnston, 1919-21:585), etcétera. *Longo*, plural de *ilongo*, es 'hechizo medicinal' en el Congo, según Craven (1883:143).

En el Brasil se mantiene la forma *mlonga*. 'Término africano introducido en la lengua de los indios y que significa *remedio*, *hechizo*, *talismán*' Mascarenhas (1898:142)".

En cuanto al origen yoruba que propone Ortiz, abrigamos serias dudas, pues ni analizando las palabras en sílabas, según hizo él, hallamos equivalentes en esa lengua nigeriana, para lo que nos apoyamos en Abraham (1973). Es más factible aceptar el origen bantú de esta palabra que parece proceder de los *paleros*. Rodríguez Herrera (1958-59:1, 91), quien ya la da por "incorporada a nuestro lenguaje" en la década del 50, explica que equivale a "hechizo", "mal de ojo": "echar *bilongo* a una persona es echarle brujería para causarle daño. Tener *bilongo* una cosa se toma en sentido figurado también por tener bemoles o tener rabia".

Granda (1973:64) la considera bantú, pues la documenta en el kicongo *bilongo*, una de las lenguas bantú habladas en las regiones de Zaire, República Popular del Congo y República Popular de Angola.

Este vocablo ha dado origen a las voces *bilonguero*, 'brujo', y *bilonguear*, 'embrujar', 'hechizar'.

**BONGO.** Pichardo (1875:47) fue el primero en recopilar este vocablo. En aquel entonces tenía dos significados, como denominación de una especie de tambor y como nombre aplicado a un tipo de embarcación. Esta última acepción ha desaparecido, manteniéndose la primera. Hoy día el *bongó* continua siendo uno de los instrumentos musicales de origen cubano más característicos de la música popular de nuestro país.

Las evidencias inducen a pensar que esta palabra procede de alguna lengua bantú, acaso el quicongo, como indica Ortiz (1924:63), donde se documenta la palabra *ngomba* como nombre de un tambor. Para ello se basa en lo expuesto por Pigafetta (1881:161). Otra referencia que toma para hacer tal análisis es el libro de Bentley (1887:144), quien registra *ngomu* con el significado de 'tambor'. Por nuestra parte, en Ndinga (1981b:247) hallamos *ndungu* o *ngoma* como equivalentes de 'tambor'; mientras que en otra de sus obras, Ndinga (1981a) recoge *mbonda* por 'tambor'. O sea, las evidencias en pro del origen bantú aumentan, aunque Dalgish (1982:25) deduce que procede de alguna lengua subsahariana occidental, como por ejemplo del lokele *bongo* o *bongungu*.

**BUTUBA.** Traemos a colación este vocablo, debido a su gran popularidad como sinónimo de "comida". Ya Rodríguez Herrera (1958-59:1, 205) a finales de la década de los años cincuenta comentaba que

"... es uno de los vocablos africanos que ya se han introducido en el lenguaje corriente de Cuba". Hoy día continúa siendo una voz propia del habla popular, y se ha introducido decididamente en la jerga estudiantil, a donde ha pasado de la jerga abacua.

Precisamente en efik, según Goldie (1964:182), se documenta *m'biu-üt* como plural de *ibuut*, 'cabezas', o sea, 'cabeza=cosa importante'. Por tanto, como registra este lexicógrafo, *m'biuüt abiu* equivale a "cabezas de ñames", pues *bia* o *abia* es 'ñame', o sea, tubérculo de ñame.

Este vocablo ha dado origen a la expresión *buscar la butaba*, 'agenciarse el alimento'. Respecto de su procedencia "africana" no dudan, además del ya mencionado Rodríguez Herrera (1958-59), ni Suárez (1921:81), Ortiz (1924:77), Martín (1945b:35), ni Bustamante (1948-49:I, 285).

## C

**CONGA.** Este es el nombre aplicado a uno de los bailes más populares durante los carnavales. El nombre del baile, sin lugar a dudas, procede de la denominación étnica aplicada por los europeos a los bacongos, tribus de habla bantú que habitan la región del caudaloso río Congo.

Consideramos innecesario buscar en las palabras *nkunga*, 'canto', 'canción', o *nkumbi*, 'especie de tambor', del quicongo, el origen de la denominación del baile, como ha hecho con toda buena intención e interés Castillo Mathieu (1982:15), ya que quienes practicaban ese baile precisamente eran los congos, y de ahí que la denominación étnica pasara a fungir como nombre de este baile, denominación que creemos debida a los españoles más que a los propios subsaharanos, en el caso de Cuba.

**CACHIMBA.** Pichardo (1875:57) ya documenta la voz como sinónimo de "pipa" y le adjudica origen "africano". Realmente, es una palabra de origen bantú, pues se documenta en quimbundu, *kashimba*, lengua hablada en las actuales repúblicas de Zaire y Angola. Mendoza (1948:206) y Castillo Mathieu (1982:153) atestiguan tal origen. Ortiz (1924:82) se apoya en Weiner (1922:112), quien considera que la palabra procede del árabe *gasabah*, 'pipa', o *gassibah*, 'lo mismo', pero no hay pruebas fehacientes de que así sea. Por tanto, nos hallamos ante otro subsaharanismo más incorporado al español de Cuba.

En siglos anteriores, debido al auge de la industria azucarera, la palabra *cachimba*, en su forma masculina, comenzó a utilizarse como denominadora de los pequeños ingenios de azúcar. Este uso

se debía a una metáfora basada en la similitud entre la "pipa" humeante y los pequeños ingenios que generaban su energía a partir de la madera, por lo que producían gran cantidad de humo. A principios del presente siglo ya pocos "cachimbos" subsistían, desplazados por la gran industria azucarera. Por otra parte, según señala Rodríguez Herrera (1958-59:I, 242), antiguamente en Cuba se aplicaba la voz *cachimbo* a los negros arrogantes o soberbios, así como a una especie de cubos para transportar guarapo, en sustitución de los llamados "bombones".

**CALALU.** Esta fue una comida bastante usual en la Cuba decimonónica, según Pichardo (1875:63). Se elaboraba con hojas de malanga y verdolaga, con calabaza y otros vegetales picados y cocidos con sal, vinagre. También se utilizaba manteca o aceite. Por otra parte, parece que por calalú es conocido otro plato hecho a base de quimbombó y bolas de harina, como indica Cabrera (1957:183). Tanto esta autora, como Ortiz (1924:93-94), coinciden en señalar que se trata de una comida utilizada para agasajar a los orisha nigerianos en el culto de la santería.

Al parecer, del culto pasó a generalizarse como un plato más de nuestro pueblo. Por tanto, indiscutiblemente es un subsaharanismo, aunque de difícil ubicación, ya que si bien se conoce en Cuba debido a su uso en el ritual de los santeros, no se sabe a ciencia cierta de qué lengua procede, pues ni en yoruba ni en ewe se documenta. No obstante, Dalgish (1982:31) cree que la voz procede del *waikala*, 'arroz no cocido', o del bambará *kala*, 'cereales'.

**CASIMBA.** Pichardo (1875:80) explica que ese es el nombre que se aplica en Cuba a una "Cavidad formada en la tierra a manera de pozo de muy poca profundidad", y añade: "más bien parece de origen africano". En efecto, es otra palabra más procedente de la familia lingüística subsaharana conocida por bantú, concretamente del quimbundo *kishima*, 'pozo', como documentan Cannecattim (1859:142), Mendoza (1948:206) y Corominas (1976:I, 566).

El origen indoamericano que le atribuyen Bachiller y Morales (1883:125) y Zayas (1931:I, 27) no es convincente, como tampoco la etimología propuesta por Ortiz (1924:110), que hace proceder la palabra del árabe *caz*, 'vaso'.

## CH

**CHACHÁ.** Este es uno de los instrumentos musicales más usuales en las orquestas de música popular cubana. Se trata de una especie de sonajero de gran tamaño, constituido por el fruto seco y libre de masa, hueco, de una ímenea güira, cubierto por una especie

de malla exterior, entretejida con semillas secas, las que producen el sonido descado, al moverse la güira.

Este instrumento parece proceder de la zona de Benin y Nigeria. Si bien apunta Ortiz (1924:159) que, en Benin, *tchachá* significa 'movimiento o gesto rápido' (suponemos que se refiere a voces del ewe o fon), y que incluso esa palabra sirvió de apodo para identificar a un brasileño rico, a quien los negros llamaban *chachá*, pues "... *chachá* es 'marchar a pasos cortos y veloces'" (Ortiz se basa en Le Herissé, 1911:110, 327), creemos que, en este caso, nos hallamos ante una voz onomatopéyica subsahariana que hace alusión al instrumento, y que nada tiene que ver con las etimologías propuestas por Ortiz.

**CHANGÜI.** Este es otro baile bastante popular en Cuba. Según Pichardo (1875:118), ya se bailaba en la Cuba decimonónica. No obstante, es menester aclarar que hoy día llamamos *changüi* a un baile moderno, contemporáneo, que al parecer nada tiene que ver con el mencionado por Pichardo.

El vocablo tiene visos de proceder del África subsahariana. Lamentablemente, no hemos podido ir más allá de lo realizado por Ortiz (1924:164), quien señala que en el Congo *changüi* significa 'baile', del verbo *sanga*, 'bailar', suponemos que se refiere al quicongo.

Por cuanto a la expresión ya desusada de *dar changüi*, o sea, 'engaño', 'fingimiento', no debemos olvidar que *changüi* significa lo mismo en caló, el habla de los gitanos, según Rodríguez Herrera (1958-59:I, 421), por lo que no debe confundirse con el nombre del baile.

## D

**DENGUE.** Nombre por el cual es conocida una enfermedad febril que recuerda en algo a la malaria, vocablo cuyo uso, lamentablemente, se ha revitalizado debido a epidemias de *dengue* que se han repetido en Cuba en los últimos años. Esta enfermedad fue muy usual en la Cuba decimonónica, incluso fue objeto de un poema, debido a José Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*: "La vieja con dengue".

La palabra parece proceder de alguna lengua bantú, pues se documenta en quisuajili (*ki-dinga-popo*), 'dengue', y en girijama (*ki-dhungui-dyo*), 'fiebre' (Dalgish, 1982:43). Mendoza (1948:218), a su vez, la hace originaria del quimbundo *ndengue*. Corominas (1976:II, 124) señala que la voz se documenta por primera vez en español en el *Diccionario de autoridades* (Real Academia, 1726-39).

## E

**ECÓ.** Otra de las comidas de origen subsaharano que fue usual en Cuba y que hoy día casi se desconoce es el *ecó*, especie de majarete hecho a base de maíz tierno fermentado y azúcar.

Ya Ortiz (1924:195) indica su origen yoruba, lengua en que se documentó este vocablo, como recogen Crowther (1852:107) —nosotros consultamos la última edición, de 1952—, Bowen (1858:30), Bouche (1880), Johnson (1921:50).

**ECOBIO.** Traemos a colación este vocablo, ya que últimamente se ha generalizado bastante en la jerga estudiantil, a donde ha pasado de la jerga abacua, donde significa 'amigo', 'compañero'.

Lamentablemente, la información lingüística respecto de esta voz es nula. Solamente podemos aventurar la posibilidad de que *ecobio* pueda estar compuesta por *ekoi*, nombre de una de las tribus kwa o qua que forma el conglomerado de las conocidas por *a-bak'pa* o *abaakpa* o *abacua*, y por *obio*, 'aldea', 'pueblo' (Goldie 1964:357 y 245).

**ECRÚ.** Otro plato de origen subsaharano casi hoy día olvidado es el conocido por *ecrú*, cuyo uso en la actualidad más bien se limita al culto de los orisha, a la veneración de Obatalá (Díaz Fabelo, 1956:146). El *ecrú* se elabora con frijoles de carita machacados y fritos en manteca de corajo. Después, se hacen bolas y se envuelven con hojas de plátano, como si fueran tamales, y se ponen a cocinar al baño maría. Este plato no se condimenta ni siquiera con sal.

La palabra es de indiscutible origen yoruba, lengua en que la documenta Crowther (1852:83) con la forma de *ekuru*; también aparece registrada en el *Dictionary of the Yoruba language* (1956:70), *ekuru*, al igual que en el de Abraham (1973:58). Dalgish (1982:7), por su parte, documenta *ekuru* como uno de los "africanismos" del inglés y lo hace proceder del igbo y del efik.

**EMBO.** Rodríguez Herrera (1958-59:II, 485) ya en la década de los cincuenta explicaba que *embó* es una "Palabra africana que ha logrado infiltrarse algo en el lenguaje vulgar del país, usada generalmente por la gente hamponesca con el significado de *limpieza*, propio de la santería", y concluye diciendo: "palabra yoruba equivalente a *hechizo*, *daño* o *maleficio*, comúnmente *birongo* o *bilongo*".

Ortiz (1924:197) nos explica lo siguiente: "Entre los negros lucumas, a quienes se debe la mitología y ritos predominantes de la brujería afrocubana, se dice *ebó*, 'ofrenda o sacrificio religioso' (Bowen, 1858:31). Esta raíz tiene en el propio yoruba como variante un sentido

propio, *ibó*, 'suerte', 'sortilegio', *egbó*, 'maíz hervido', 'cierta raíz', 'salvado'. *Ekbó* entre los dahomeyanos y ararás significa 'manteca de corajo', ese ingrediente tan común en los *embos* (Ortiz, 1906: 214). Lydia Cabrera (1957:98) ratifica su origen yoruba: "*Ebó*, ofrenda, sacrificio, purificación", al igual que Díaz Fabelo (1956:56), quien recoge las acepciones "librar, retirar, curar, aliviar, refrescar, aflojar".

Aunque no pudimos hallar esta palabra en Abraham (1973), no nos cabe la duda respecto de su origen yoruba, pues Crowther (1852:79) la documenta en esa lengua.

## F

**FUFU.** Nombre aplicado a una comida hecha de plátano, ñame o calabaza, salcochados o mojados con aceite, de modo que parezca masa, señala Pichardo (1875:153). A diferencia del *calatú*, el *ecó* y el *ecrú*, este plato todavía goza de gran popularidad en Cuba.

El origen del vocablo es muy controvertido, pues algunos autores creen que proviene de la repetición de la palabra inglesa *food*, 'comida'. Si bien es cierto que los ingleses durante mucho tiempo fueron los que más explotaron el negocio de la trata y que también preparaban este plato para alimentar a las dotaciones, ordenándoles comer mediante esta voz: *food, food*, el tipo de comida y la expansión del vocablo en las lenguas subsaharanas induce a pensar en un origen no europeo.

Ortiz (1924:210) mencionó una rica bibliografía que utilizó para justificar la procedencia subsaharana de la palabra. A continuación mencionamos las fuentes en que se basó Ortiz para sus conclusiones. Nassau (1904:387) y Falconer (1911:61) recogen el vocablo como muy usual en las lenguas aborígenes del África occidental subsaharana. Robinson (1899-1900:58) la documenta en jausa, mientras que Visseg (s.f.:60) la halló en quicongo y en ashanti. Delafosse (1904:27, 52, 82, 121, 154, 206, 239), por su parte, la documenta en ewe, fon, yoruba, etcétera. Hutchinson (1858:39) la halló en varias lenguas de Sierra Leona. Por último señala Ortiz, Westerman (1911:182) explica que *fufú* equivale en las lenguas bantú a "manjar blanco".

A lo expuesto por Ortiz, añadiremos que el *Dictionary of the Yoruba language* (1956:95) trae como voz yoruba *fufú*, al igual que Abraham (1973:225). Innes (1969:15) también recoge la voz en mande, mientras Dalgish (1982:55) la documenta en ewe (*fufú*), yolofe (*fufu*), akan (*fufun* o *fufu*).

Por tanto, *fufú* es un vocablo subsaharano cuya difusión mayor parece debida a la trata negra.

**FUNCHE.** Nombre aplicado a una comida hecha de harina de maíz, agua, sal y manteca. Según Pichardo (1875:154), suele echársele cangrejos y jaibas. Al igual que el *fufú*, el *funche* continúa siendo un plato bastante popular.

Ortiz (1924:211) señala la posibilidad de que sea voz "negroafricana", pues en el Congo llaman *fundy* al millo guisado de esa forma, según recoge Ogilby (1670:494). Otras fuentes a que recurrió Ortiz son Craven (1833) y Cannecattim (1859:155).

Para Castillo Mathieu (1982:137-138) también es voz subsaharana, la cual incluso se halla en papiamento. Alvarez Nazario (1961:264) recuerda que *nfungi* y *nfundi* son voces comunes al quicongo y quimbundo, se basa también en Cannecattim (1859), como Ortiz. Resumiendo, para nosotros *funche* es tan subsaharana como acaso lo sea *fufú*.

## G

**GANDUL.** Nombre aplicado a una planta, *Cajanus indicus* (L.), que se cultiva con profusión fundamentalmente como pasto. En tiempos de Pichardo se pronunciaba *guandú* (la consideraba "indígena"). Posteriormente se generalizó la forma *gandú* y hoy día es más usual *gandul*, como señala Rodríguez Herrera (1958-59:11, 13). En este caso, hacemos la observación de que no debe confundirse esta voz con el homónimo *gandul*, 'holgazán', 'vagabundo', del árabe *gandur*. La planta fue introducida en Cuba desde el África, de donde también procede la denominación. Castillo Mathieu (1982:132), al realizar el análisis del vocablo, también usual en Colombia, reconoce la procedencia quicongo, para lo que se basa en las anotaciones del padre Laman (1936:1042) y de Balandier (1968:82).

**GONGOLÍ.** *Gongolí* es una palabra de uso muy limitado, más bien es usual en el habla rural. Se aplica esta voz a un insecto mayormente conocido por *manca perro*, el *Spirobolus grandis*. Es un insecto miriapodo, de cinco o seis pulgadas de largo, cilíndrico, compuesto de muchos anillos, con dos pies en cada uno; tarda en el caminar a la inversa del ciempiés, color obscuro y cubierta corácea, que al tocarlo lanza un humo acre, nos dice Ortiz (1924:220). Pichardo (1875:240) solamente recoge la palabra *manca perro*, no *gongolí*, aunque es menester señalar que documenta *conconi* como el nombre de una especie de grillo.

Este zoónimo está muy extendido por las Antillas hispanohablantes, pues Alvarez Nazario (1961:236-237) la recoge para Puerto Rico como *gongolí*, *gongolín* o *gongulén*. Este autor señala el origen bantú con numerosos ejemplos tomados de lenguas del Congo, An-

gola y África oriental. Para nosotros no hay dudas respecto de su origen bantú, pues Guthrie (1967), además de proponer la supuesta radical *gongódo* para las lenguas bantú, reproduce una extensa información sobre el registro de este vocablo en numerosas lenguas de esa extensa familia subsahariana. Por otra parte, Bentley (1887:201) la documenta en quicongo, *endiangolo*, como nombre aplicado a los parásitos intestinales y al ciempiés (Bentley, 1887:374). Mendoza (1948:227) recoge en quimbundu *ngongolo*. Para mayor abundamiento, recordamos que González Huguet y Baudry (1967:43) también hallan el nexo entre "nuestro" *gongoli* y el *ngambalo* en "palero", *ngongolo* en lari, *ngongolo* en munukutuba y *ngongolo* en lingala.

## M

**MACACO.** Esta voz es de escaso uso en el habla popular. Pichardo (1875:229) la documenta puntualizando que "metafórica y familiarmente la persona fea o deforme, por comparación con el mono de ese nombre". Ortiz (1924:282-283) fue el primero que, después de un extensísimo análisis, determinó el origen "negroafricano" de la palabra. Rodríguez Herrera (1958-59:II, 192) asevera que es voz portuguesa, de origen congo, al igual que Corominas (1976:III, 167), quien explica que es tomada del portugués *macaco*, procedente "... al parecer de una lengua de Angola. la. doc. Padre Isla + 1785; (Págés); Acad. 1884".

La palabra es indiscutiblemente bantú, pues se documenta en lingala con la forma de *makako* (Ndinga, 1981a:241) y en munukutuba como *mikaku* (Ndinga, 1981b:237). Además, para mayor abundamiento sobre el origen subsaharano, traemos a colación el análisis de Dalgish (1982:104), quien la hace proceder del fiote o vili *ma-*, prefijo nominal en plural, más *kako*, ¿raíz para mono?, o del luango *ma-ucanca*, 'monos'.

**MALANGA.** Nombre por el cual se conocen varias especies de plantas de la familia de las Aráceas, cuyo tubérculo es muy apreciado. Pichardo (1875:398) reconoce la procedencia "africana" de la voz. Ortiz (1924:312-313), por su parte, fue el primero en tratar de desentrañar la filiación lingüística de la palabra. Señala que Ogilby (1670) mencionaba ya en 1670 la malanga entre las plantas comestibles de Loango, al igual que Barbet (1732:470), con referencia al Congo y Angola. Sin embargo, nos parece que Ortiz comete el error de enfatizar que: "Esto hace suponer que *malanga* se deriva de *ma* + *loango*, nombre que antaño se dió al reino de Loango, como se dijo".

Más próxima a la realidad está la observación de Dalgish (1982:109), quien la hace proceder del quicongo *malanga*, 'lirio acuático', de *ma-*, prefijo pluralizador, y *-langa*, 'lirio acuático', del singular *elanga*.

**MAMBI.** La palabra subsahariana de mayor importancia histórica para nosotros es esta, pues *mambises* llamaban a los insurrectos que pelearon contra las tropas coloniales. Originalmente una denominación despectiva, con el tiempo se impuso con su verdadero valor patriótico. Rodríguez Herrera (1958-59:II, 215) esboza la idea de que sea una palabra introducida desde Santo Domingo, durante la Guerra de los Diez Años, 1868-1878.

Respecto de su origen subsaharano, Ortiz (1924:313) ha recogido una rica información: "... hemos hallado la palabra *mambi* con varios significados en los lenguajes de Africa. *Mamby* es el título de jefe de una región de Senegambia [Binger, 1892:I, 147]. *Mambi* es una región del Congo francés, cerca de Mayumba [Barret, 1888:II y mapa], vocablo que en Cuba significa una especie de brujería. *Mambi* [Bentley, 1887:342] en congo significa 'hombre malo', 'abominable', 'injurioso', 'pernicioso', 'repulsivo', 'vil', 'sucio', 'cruel', 'daniño', 'vicioso', 'malvado', etc. La última de estas tres palabras parece la más fácil de adoptar como origen de los *mambises* cimarrones, o rebeldes dominicanos. Los esclavos congos llamaron *mambí* a los rebeldes, en su lengua, con la palabra más despreciativa, traduciendo así el odio de sus amos hacia aquellos y las palabras injuriosas con que los denominaban. No intentamos esta opinión como segura; pero creemos que de Africa nos vino la palabreja, que después ha sido título de gloria para nuestros libertadores heroicos". Nosotros también pensamos en el origen "africano", más exactamente bantú.

**MAMBO.** Nombre de uno de los bailes cubanos de mayor popularidad. El vocablo puesto a este tipo de música instrumental moderna es de origen yoruba, de *mambo*, literalmente "hablar" (Dalgish, 1982:110).

**MARIMBA.** Pichardo (1875:246), a quien se debe la primera documentación del vocablo en lengua española, según Corominas (1976:III, 268), ya señalaba en el siglo pasado que esta era la denominación de un "instrumento músico de los negros bozales". A diferencia del bongó, la *marimba* no se popularizó en nuestro país, por lo que es difícil verlo en una orquesta típica cubana.

El vocablo es de origen bantú. Megenny (1981:151) localiza en quimbundo, quicongo y lingala equivalentes. Mendoza (1948:237) recoge en quimbundo *marimba*. No menos interesante es señalar que Fodor (1983:192), al revisar, organizar y publicar las notas del explorador decimonónico de origen húngaro Lázsló Magyar —quien, por cierto, radicó en Cuba durante más de seis meses por motivos

de estudios—, halló entre sus anotaciones lo siguiente: "ma, rímba, dudához hasonló nangszer", "a sort of musical instrument, especie de instrumento musical". Por otra parte, Dalgish (1982:112) recurre al quimbundo *marimba*, al tshiluba *madimba* y al suajili *marimba* al tratar de hallar el origen de este subsaharanismo también común en el inglés de Norteamérica.

**MAYIMBE.** Traemos a colación este vocablo debido a su popularización en el habla coloquial, hecho bastante reciente.

*Mayimbe* llaman en el culto de los "paleros" o *Regla Conga* al aura tífosa, nuestro "buitre", que funge como emisario entre el hombre y los poderes de la naturaleza. Es considerado el animal más importante de este culto animista. Por una traslación de significado, se popularizó en el español de Cuba como sinónimo de "jefe", de persona que ocupa y desempeña un cargo importante.

La palabra es de indiscutible origen bantú, procede del quicongo *yimbi* (Granda, 1973:67). Posiblemente la partícula *ma-* represente el prefijo pluralizador en las lenguas bantú.

**MAYOMBERO.** Rodríguez Herrera (1958-59:II, 661) ya recoge esta palabra como de uso en el habla coloquial popular de Cuba de los años cincuenta. Pichardo (1875) no documenta esta voz, por lo que acaso no era tan usual entre los hispanohablantes decimonónicos. *Mayombero* es sinónimo de "brujo", "brujero", pero pensando más bien en los "brujos paleros" de la *Regla de Palo* o *Regla Mayombe*, no en la *santería*.

*Mayombe* es el nombre de una región de Zaire, además de ser el nombre de un grupo étnico de Angola, zona de Cabinda. Por tanto, no hay dudas respecto del origen bantú de la voz.

**MONINA.** Aunque no es un vocablo muy usual en el habla coloquial popular, sí se ha extendido mucho en la jerga estudiantil, procedente de la jerga abacúá.

La palabra es de origen bantú, pues se documenta con el significado de 'amigo' en lingala: *moninga* (Ndinga, 1981a:21). Sosa (1982:411), por su parte, señala la relación entre el *monina* abacúá y el ekoi *moum-nyenni*, el kwa *moum-i-nyenn* y el efik *eyenckaenn*. No obstante, nosotros no estamos convencidos plenamente al respecto, pues nos parece muy lejano *monina* de las palabras que recoge Goldie (1964:405) como equivalentes de hermano: "Eyën-eka; éyën-ete; iman; eyon-eka-eren".

Por tanto, aunque este subsaharanismo nos viene a través de la jerga abacúá, esto no es óbice para que proceda de alguna lengua bantú, y no del efik o del ekoi.

**MUCAMA.** Aunque en el presente, debido al profundo cambio social ocurrido en Cuba después del triunfo de la Revolución, no existen *mucamas* en nuestro país, acogemos el vocablo debido a que hace unas décadas atrás fue usual y, además, por haber sido uno de los pocos subsaharanismos que se incorporaron plenamente a la lengua coloquial culta.

Ortiz (1924:353) fue el primero en señalarle origen "negroafricano", haciéndola proceder del Congo, quicongo *munqamba*: "Mu es un prefijo de sustantivos que comienzan por sonido nasal, y *Ngamba*, que significa 'sirviente alquilado', 'trabajador pagado', 'no esclavo'". Para tal conclusión se basó en lo expuesto por Bentley (1887). También indicó la posibilidad de que este subsaharanismo proceda del "... congo *Mi*, pronombre demostrativo, y *Kama*, 'esposa'", para lo cual toma como referencia a Johnston (1919-1921:98, 108).

El vocablo es, sin lugar a dudas, bantú pues en quimbundo lo demuestra Mendoza (1948:245): "do quimbundu *mukama*, esclava amasia de seu senhor", refiriéndose al portugués del Brasil. Friederici (1960:453) también testifica en favor del quimbundo, de donde acaso pasó al portugués, y de éste al español.

## Ñ

**RAME.** Nombre aplicado a la planta *Discorea alata* (L.) y a su tubérculo, cuyas principales variedades se llevaron a América desde el África Occidental. Como correctamente señala Corominas (1976:III, 536), se documenta por primera vez en lengua castellana en el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, cuando éste describe las batatas antillanas, comparándolas con los llamados *ñames*.

Pichardo (1875:268), nuestro primer lexicógrafo, ya señalaba que era "Voz cubanizada e inmigrada de la Nigricia". Las evidencias parecen indicar que es palabra de origen bantú, pues según Mendoza (1948:230), proviene de la raíz *nyame*, 'comer', existente en todas las lenguas bantú, al decir de Meinhof.

Ortiz (1924:371) recuerda que se utiliza en el Congo, por tanto, se referirá al quicongo o al lingala, para lo que se basa en el libro de Capello e Ivens (182), pero también señala su uso en yolofo, lengua sudanesa, remitiéndose a Dard (1826).

Aunque este tubérculo es muy conocido en toda el África, creemos que la palabra que lo identifica en lengua española procede de alguna de las lenguas bantú de las regiones del Congo y Angola, donde los portugueses mantuvieron más largos y profundos contactos, y que de la lengua lusitana pasó a la española.

Para concluir, recordaremos que la palabra *ñame* ha dado origen a una curiosa frase: "*Ñame con corbata*", que equivale a 'ser un estúpido', 'imbécil'.

**ÑAMPEAR.** Verbo más bien vulgar que popular, equivalente a "matar". Procede de la jerga *abacúá*, como señala Martín (1945b:25): "*Ñampié*, morir. También dijeron *yampia*. Los criollos hicieron el verbo hamponesco *ñampiarse*". También Sosa (1982:208) documenta la voz en *ñáñigo*: "*ñampe*, *ñan kue*: 'muerto', 'morir'; *ñampear*: 'matar'."

**ÑANARA.** El primero en documentar el vocablo *ñáñara* en lengua española fue Pichardo (1875:239), quien señala que es sinónimo de 'lacrá', 'araño'. La palabra está muy extendida en el Caribe, pues, según Castillo Mathieu (1982:148), se documenta en Cartagena, Colombia, con la forma de *ñoñora*, así como en Santo Domingo, *ñáñara* (Henríquez Ureña, 1940:52), e incluso en Costa Rica (Gagini, 1938:188), como *ñacara*, 'úlcerá'. Este autor también señala que es frecuente en Honduras y Nicaragua. Esboza la idea de que procede del quicongo *nyomiti*, 'suciedad', 'basura', 'cosa podrida', 'grasosa' e 'inmundicia', o de *nyonde*, 'llaga de la planta del pie', para lo que basa en Laman (1936:818). No obstante esto, llama la atención sobre el hecho de que "... la etimología bantú la presentamos solamente a manera de hipótesis. *Ñoñora* y *ñanara* podrían provenir de otras lenguas africanas, probablemente de la zona centro-occidental de donde vienen los minas, arará y caraballs. Es una lengua carabalí, el ibo, *onya* (*oña*), es 'llaga' y 'úlcerá' [Williamson, 1972:428"].

Resumiendo, *ñanara* es otro subsahanismo más en nuestra lengua nacional, propia del habla popular.

**ÑANIGO.** Denominación por la cual son conocidos los miembros de la sociedad secreta *abacúá*. Ortiz (1924:376), en su análisis de esta voz, llegó a la siguiente conclusión: "... anticipamos una hipótesis etimológica, que es de origen Congo, aunque los *ñáñigos* no tienen esa procedencia. De *ñaña* + *ngo*, 'leopardo misterioso, maldito, mágico'. Realmente Ortiz no se halla muy lejos de la realidad.

Si bien es cierto que quienes reorganizaron en Cuba la sociedad secreta de los *efik*, *Egbo*, no fueron los "congos", pues estos tenían su propia religión, no menos cierto es que muchas de las lenguas habladas en el sur de Nigeria oriental conservan rasgos de las lenguas bantú, motivo por el cual se les llama bantoides. Además, si sabemos que precisamente se aplicaba la denominación de *abak'pa* a una tribu de origen bantú que se asentó en la zona *efik* y tomó la lengua de estos, existe la posibilidad muy real de que numerosos bantuisimos estén presentes en el *efik*, el *ibibio* y otras lenguas de la región, de las cuales mucho se preserva en la jerga *abacúá*. Si bien es cierto que *ñáñigo* no puede proceder del *efik*, pues en

esa lengua leopardo es *ekpe*, nada quita que esté presente en ella la voz *ngo*, 'leopardo', tan usual en las lenguas bantú, como, por ejemplo recoge Bentley (1887:373) para el quicongo, Ndinga (1981b:156; 1981a:156) para el munukutuba (*nkoi-ngo*) y el lingala (*yingo*), González Huguet y Baudry (1967), para el "palero" (*ngo*) y *lari* (*ngo*). Lamentablemente, no hemos podido hallar equivalentes para el primer componente del vocablo, *ñani*, pero esto no es óbice para negar el origen subsaharano, más bien bantú, de esta palabra.

**ÑINGA.** Hoy día ya no se utiliza tanto la voz *ñinga*, a la que se recurría como un vocablo acaso un poco menos grosero que "mierda" en determinados contextos. De esa forma, se suavizaban las expresiones ¡*Váyase a la mierda!*, ¡*Come mierda!*, ¡*No coma mierda!* por ¡*Váyase a la ñinga!*, ¡*Come-ñinga!*, ¡*No coma ñinga!*, incluso la negación ¡*Mierda!* era sustituida por una "un poco más aceptable" ¡*Ñinga!*

Ortiz (1924:381) trató de hallar la raíz subsaharana de este vocablo, apoyándose en las observaciones de Capello e Ivens (1882:II, 312), quienes especifican que en la zona comprendida entre Benguela y Iacca se llama *mala-mañinga* a la diarrea. Por tanto, Ortiz cree que *ñinga* es aféresis de *mañinga*. En cuanto a la por Ortiz llamada "acepción negativa" de la voz *ñinga*, este autor considera que procede del "congo" *ninga*, "que significa mover la cabeza o hacer signos en sentido de negación", información que toma de Craven (1883:160). Además, recuerda que al oeste del Zambesi, hasta Angola, se documentan vocablos como *manyinga*, *manyonga*, *unyinga*, *liñinga*, *mañinga*, etcétera, con el significado de 'sangre', según Johnston (1919-1921:334-336).

Realmente, Ortiz no estuvo desacertado al pensar que *ñinga* es palabra de origen subsaharano. Castillo Mathieu (1982:146) recuerda que el uso de esta palabra en diversas regiones latinoamericanas como Panamá, Ecuador y Cuba señalan la posibilidad del origen "africano", para lo que se basa en un libro de Kany (1960:155). Además, remite a Laman (1936:553), quien documenta *n'yinga* en quicongo, 'excrementos de los niños' o 'excrementos sobre la tierra'. También recuerda que Megenny (1981:151) documenta *ñinga*, 'excremento', en quimbundo. Para redondear, señala que Granda (1978:449) cita la forma bantú, *zumbundu*, *enyinga*, 'excremento'.

Por tanto, no cabe duda de que *ñinga* es un subsahanismo, más exactamente un bantuisimo.

## O

**OCAMBO.** Hoy día no se oye tanto en el habla coloquial popular la palabra *ocambo*, sinónima de "viejo", "persona mayor". Estilística-

mente hablando, es más sinónima de "viejo" que de "persona mayor", pues tiene cierto matiz despectivo.

El vocablo es de origen bantú. Martín (1945a:30) señala que en las lenguas bantú conocidas por el nombre de suajili y nyanya se documenta *baba wa kambu*, 'padre viejo', *kabamba*. Por otra parte, Fodor (1983:210) recoge en umbundu u *kámmba*, 'amigo'.

No debemos olvidar que *ocambo* pasó al habla coloquial a través de la jerga abacué, donde predomina el elemento lingüístico efik. En efecto, Goldie (1964:7) documenta *A-kam'ba* como 'persona eminente', 'respetable'. El habla coloquial, al parecer, se encargaría de alterar el significado original de la palabra, aunque existe la posibilidad de que este ya estuviese alterado al formar parte de la jerga abacué.

## P

**PANGOLA.** Nombre de una planta forrajera muy utilizada en la actualidad. Fue introducida en el país desde África, y su denominación se considera de origen subsaharano.

Dalgish (1982:143) cree que procede de alguna lengua bantú occidental, zquicongo, umbundu, lingala?, ya que se puede identificar el prefijo nominal locativo *pa-*, característico de las lenguas bantú, y la raíz *-angola*, no identificada por Dalgish.

Mayor información no hemos podido recopilar, lo que no es óbice para pensar en su origen subsaharano.

## Q

**QUIMBO.** Otra palabra subsaharana que pasó al español de Cuba es *quimbo*, nombre aplicado al machete. En tiempos de Pichardo (1875:308) era muy usual. En el presente siglo, a partir de los años treinta, llegó a utilizarse esta palabra como equivalente de "revólver" en la expresión *sacar el quimbo* (Rodríguez Herrera, 1958-59: 434). Hoy día está en pleno desuso.

Ortiz (1924:399) de forma convincente demuestra el origen bantú del vocablo: "Es voz conga donde al hacha de monte se le dice *mquimbo*" (Capello e Ivens, 1882:II, 316). En realidad es una palabra bantú, pues se extiende más allá del Congo. Aquí se oye en las lenguas del Zambezi, donde se dice *ñquimbo*, *quimbwo* (Johnston, 1919-21:333); en Angola y Congo, donde se pronuncia *njimpu*,

*ñquimbu* o *ñquembu* (Johnston, 1919-21:366); al Sur del Congo por los negros yoñgo, que dicen *ñquimbo* (Johnston, 1919-21:411); en el Congo central, *quimbu* (Johnston, 1919-21:451); en los lenguajes aru-wimi-lomami, *ikomba* (Johnston, 1919-21:509), etcétera. (Véase, además, Johnston, 1919-22:II, 240.)"

**QUIMBOMBO.** Uno de los platos de origen subsaharano que más se ha popularizado en nuestro país es el hecho a base de *quimbombó*, fruto del *Hibiscus esculentus*. El *quimbombó* tiene forma piramidal y una serie de surcos... Es viscoso y se come tierno, ya sea en forma de ensalada, una vez salcochado, o en forma de potaje con carne de ave, jamón, camarones o puerco.

Aunque mucho antes Peñalver (1795) había indicado el origen "africano" del vocablo, y a pesar de que Pichardo (1875:308) volvía a replantear que se trataba de una "voz cubanizada originaria del África", Zayas (1931) la consideró voz indígena.

Rodríguez Herrera (1958-59:II, 434) correctamente ha explicado que "Era plato preferido de los africanos en la época de la esclavitud, de donde aprendieron a comerlo los criollos".

Ortiz (1924:403) fue el primero que trató de hallar la filiación lingüística a este subsaharanismo. Basándose en las anotaciones de Binger (1892:I, 468), señala que en "Guinea" llaman *evundu* por *gombó*. Además, recuerda que Capello e Ivens (1881:I, 35) recogen el nombre *quim'gombo* como el del *Hibiscus esculentus*, "nuestro" *quimbombó*.

Finalmente, Castillo Mathieu (1928) quien compara las denominaciones de esta planta en Puerto Rico (*quingombó*, *quindombó*, *chingambo*), Venezuela (*quimbombó*), Curazao *quiambo*, en papiamento y *quingambó* en holandés), Brasil (*quingombó*, *quimbombó*, *quingombó*, etcétera), en francés criollo antillano (*quingambó*), dialecto francés de Luisiana (*quingombó*, *conga* y *gombo*, aplicadas al vegetal y a la sopa), llega a la conclusión de que: "La procedencia de todos estos nombres es bantú: *kingombó* es voz patrimonial del quimbundo (Angola del norte) y *ishingombó* del tshiluba (Congo meridional) según Alvarez Nazario (1961:223-225)".

## T

**TANGO.** Nombre de uno de los bailes latinoamericanos más populares.

Es menester señalar que en Cuba el *tango* era un baile de los negros bozales, como apunta Pichardo (1875:571): "Reunión de Negros *Bozales* para bailar al son de sus *Tambores* y otros instrumentos". Pichardo, además, explica que en Cuba a estas reuniones se les denominaban *tumbas*. Por otra parte, Ortiz (1924:447) nos

explica que "La voz *tango* se usa mucho en España y en las que fueron sus colonias, para expresar un baile africano, aunque no un *danzón de negro* como dice Baroja en *La Busca*, su novela. Toro y Gómez dice que el *tango* es el baile de negros en Cuba o su música, pero la voz se ha difundido mucho, si nació en nuestra tierra". Ortiz recurre a algunas lenguas subsaharanas para tratar de desentrañar la filiación del vocablo. Así, explica que en las lenguas del Calabar y Benué se dice *tangu* y *tuñgu*, para lo que se apoya en Johnston (1888:729). Por otra parte, recuerda que en soninké se dice *ntiangu* (Faidherbe, 1887:40); mientras los mandingas, más al norte, dicen *dongo* por 'bailar', y *toniton* o *tamtam-ngo* por 'tambor'. No obstante esto, Ortiz manifiesta que: "Así, el vocablo tendría procedencia africana, si bien contaminada con el *tangir* castellano: del latín *tangere*; unos y otros vocablos formados en África o en el Lacio, por sugestión imitativa del sonido *tan-tan*, del tambor al ser *tañido*. En uno y otro ambiente, la onomatopeya ha creado el mismo vocablo".

Nosotros pensamos, al igual que Dalgish (1982:165), en el origen subsaharano, ya que en ibibio se documenta *tangu*, 'bailar'. Solo nos queda aclarar que no debe confundirse este *tango*, que desapareció de nuestro folclor, con el conocido *tango* argentino, muy diferente, aunque puede ser que el vocablo sea el mismo.

**TANGUITA.** Vestido de baño muy reducido y muy de moda en la actualidad entre los jóvenes (es más pequeño que la bikini). *Tanguita* decimos en Cuba, y esperamos que esto no se deba a que sea aún más reducido que la *tanga*, como se le conoce en otras regiones de América. Castillo Mathieu (1982:154), quien explica que la moda y la voz proceden del Brasil, y que ya en Colombia es una trusa muy popular, señala que se trata de un vocablo congo equivalente a 'paño', 'taparrabos', para lo cual se basa en Balandier (1968:10, 159, 160). Sin dudas, la palabra es de origen bantú, pues en quimbundu se documenta *tanga* (Mendoza, 1948:267).

**TONGA.** Pichardo (1875:352) documenta por primera vez en español este vocablo con el significado de: "Pila o porción de tablas, leña, envases u otra cosa colocadas en orden una sobre otra. De aquí *Poner en tonga* o *Entongar*". Hasta hoy día se mantiene vigente esta palabra, incluso el verbo híbrido formado a partir de este vocablo (*entongar*).

Ortiz (1924:532) nos explica "... que el vocablo procede de los bates de los antiguos ingenios, cuando los esclavos colocaban las cajas de azúcar unas sobre otras, para que ocuparan menos espacio a cambio de la mayor altura del montón. Y que el vocablo debe de haber sido adoptado en Cuba mediante la concurrencia del congo *Tonga*, que allá quiere decir "medida", "gran tamaño", que forma *tongalala*, 'parar', 'erigir'; *tongana* 'alzar una cosa' (Bentley,

1887:432); *ntunga* 'construcción', 'edificio' (Bentley, 1887:402). Más claro se observa aún el origen africano en la papeleta *tunga* del diccionario de Bentley, quien traduce así: "correr, atar, construir algo por medio de ataduras"; y dado que las cosas en el Congo se hacen ligando las materias entre sí, 'erigir, construir, alzar, hacer un cesto, edificar', etc. Son derivados cubanos *entongador*, *entongadura*, *entongar*, *entongue*, *desentongue*".

El análisis de Ortiz es muy acertado, y no cabe duda respecto del origen bantú del vocablo. A la misma conclusión arribó Castillo Mathieu (1982:152), quien además de basarse en Guthrie (1967), se apoyó fundamentalmente en Laman (1936:998): "Ante tan claros ejemplos no cabe dudar de la etimología bantú de la voz *tonga*, empleadas en regiones de comprobada presencia de esclavos angolanos y congos de diversas épocas, como son la costa norte de Colombia y Cuba y México".

Para mayor abundamiento, solamente añadiremos que Le Guenné (1972:40) documenta la raíz + *kunga*, + *konga* con el significado de 'amontonar', 'acumular' en umbundu, fuente no consultada por Ortiz ni Mathieu.

#### FRASEOLOGISMOS

- Buscar la butuba.
- Chivo expiatorio.
- Echar los caracoles.
- Quedar de aronga.
- Quiquiribú mandinga.
- Venir de Ampanga.
- Vivir en las quimbambas.

#### REFRANES

- La alegría dura poco en casa del pobre.
- Cochino embarrado busca un lugar limpio donde frotarse.
- ¿Con qué culo se sienta la cucaracha?

